

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD DE APOYO A LA RESTAURACIÓN EN EL *HYPOCAUSTUM* DEL COMPLEJO ARQUITECTÓNICO DEL OLIVAR EN CÁSTULO (LINARES, JAÉN).

Bautista Ceprián del Castillo

Resumen

Esta actividad arqueológica de apoyo a la restauración del *hypocaustum* de las termas del Conjunto arquitectónico del Olivar de Cástulo permitió obtener la información necesaria sobre los materiales constructivos y las características y ubicación de las estructuras que componían el *hypocaustum* para poder restaurar y reintegrar aquellas partes que por los agentes climáticos o actos vandálicos habían sido destruidas.

Por otro lado, la documentación arqueológica obtenida permite seguir con la hipótesis del Prof. Blázquez de un edificio cuyo origen es una terma de época Flavia y corrobora su interpretación de la restauración y ampliación de la misma a principios del S. IV. d.e. Por último, se ha podido definir el final del uso termal a finales del S. IV d.e. o principios del S. V d.e., por la existencia de un tesorillo a techo de los niveles generados por dicha función así como una posible transformación de uso del edificio inmediatamente después al que le seguiría un abandono pacífico seguida de una destrucción lenta de la construcción.

Resumé.

Cette activité archéologique de soutien à la restauration du *hypocaustum* des thermes de l'ensemble architectural du Oliveraie á Cástulo a permis d'obtenir les informations nécessaires sur les matériaux constructifs et les caractéristiques et emplacement des

structures qui composaient l'hypocaustum pour restaurer et réintégrer les parties par les agents atmosphériques ou par vandalisme avaient été détruites.

D'autre part, la documentation archéologique obtenue permet de suivre avec l'hypothèse du Prof. Blázquez d'un bâtiment dont l'origine est une therme d'époque Flavia et confirme son interprétation de la restauration et élargissement de la même au début du IV^e siècle après J.-C.. Enfin, on a pu définir la fin de l'utilisation thermique à la fin du IV^e siècle après J.-C. ou principes du V^e siècle après J.-C., par l'existence d'un petit trésor de monnaies à toit des niveaux générés par cette fonction ainsi qu'une éventuelle transformation d'utilisation du bâtiment immédiatement après le qui suivrait un abandon pacifique suivie d'une destruction lente de la construction.

Borrador / Preprint

I. Justificación y planteamiento de la intervención arqueológica.

Esta actividad arqueológica se llevó a cabo en el *Hypocaustum* del denominado “Complejo Arquitectónico del Olivar” situado aproximadamente en la zona central de la meseta donde se asienta la ciudad ibero-romana de *Cástulo* (Fig.1)

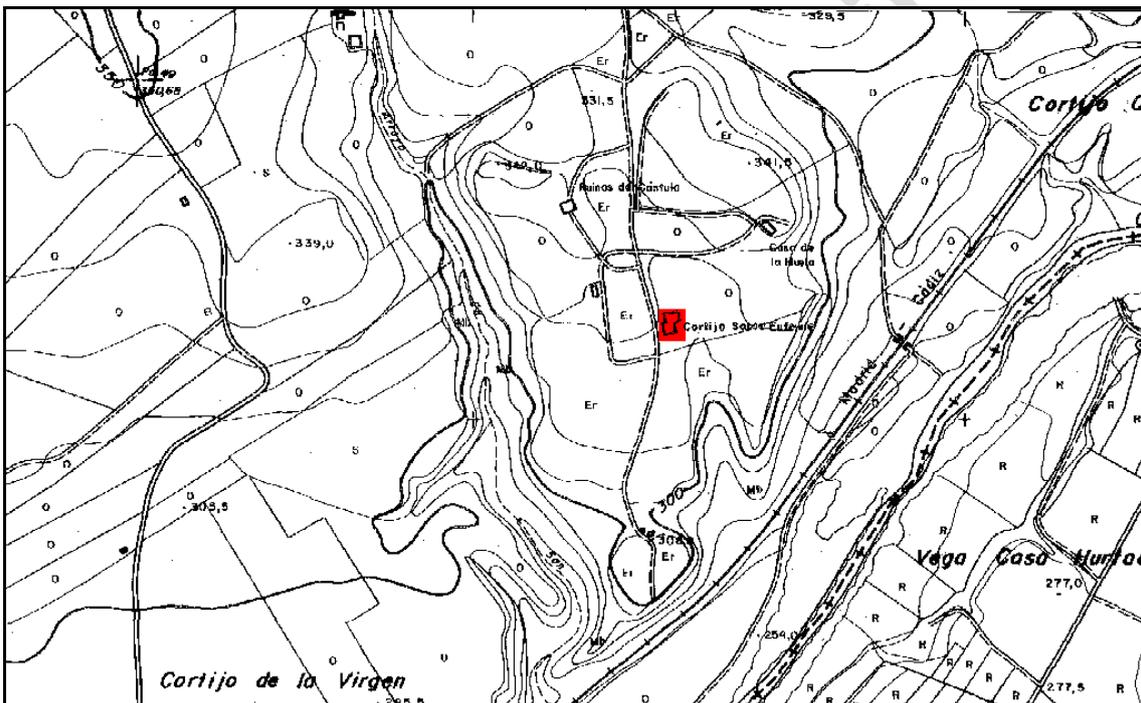


Figura 1.- Complejo urbano del olivar (Cástulo). E.1:7948

Los objetivos principales de esta excavación,¹ eran obtener datos objetivos suficientes para restaurar, conservar, proteger y poner en valor esa parte del complejo termal del S. IV d.e. que también fue denominado como “Villa Urbana del Olivar”, arruinado por procesos erosivos de carácter climatológico y actos vandálicos. Sin embargo, para poder realizar la *anastilosis* de los vestigios exhumados a lo largo de las sucesivas campañas de excavación era necesaria la excavación completa del *caldarium* septentrional así como terminar de excavar el pasillo/*propigneum* que se halló en la limpieza de testigos del 2002 (lámina 1). De esta manera se plantearon dos cortes, el Corte 1T que coincidía

¹ La actividad de restauración fue dirigida por el Arquitecto Santiago Quesada

con el pasillo/*propigneum* y el Corte 2T con el que se pretendía terminar de completar los límites de la zona calefactada del edificio termal en su zona septentrional.

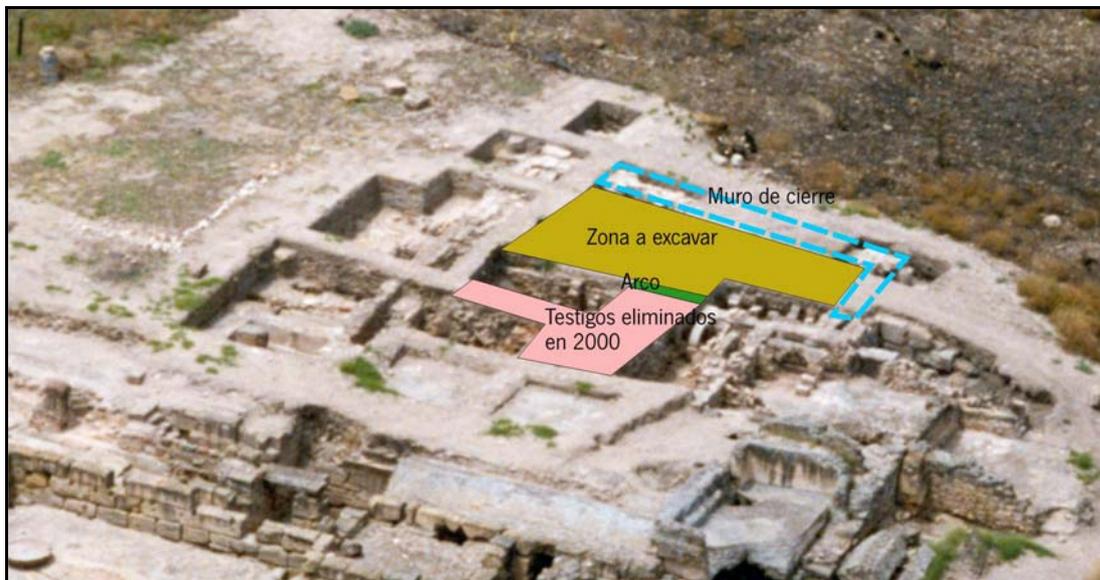


Lámina 1.- Cortes de la excavación.

La metodología empleada ha consistido principalmente en la excavación del sedimento hasta llegar al suelo de las estructuras del *hypocaustum* combinadas tanto cavas artificiales como naturales según requería la actividad en cada momento para una mejor comprensión de las fases estratigráficas y un trabajo más eficiente.

De esta manera se comenzó a excavar por estratos artificiales de 10 cm que se finalizaba si se encontraba un nivel estratigráfico distinto. Sin embargo, cuando el nivel estratigráfico era muy potente y se observaba su homogeneidad (sobre todo en niveles de derrumbe) esta cava artificial podía aumentar a 15 cm o incluso hasta 30 cm. Sin embargo, a unos 5 cm antes de llegar a los suelos de las estructuras, aunque no hubiera un cambio estratigráfico, se dejaban esas plantas para excavarlas posteriormente con el fin de poder delimitar lo más exactamente posible la cronología de esas estructuras a partir del material hallado en ese pequeño estrato artificial.

No obstante, cuando la naturaleza y potencia del nivel estratigráfico lo permitió se hicieron cavas siguiendo la profundidad del estrato natural.

Por último, la existencia de un nivel de huesos humanos y animales en el CE P (*propigneum*), inmediatamente posterior al final de uso de la terma, me llevó a realizar una excavación de carácter micro para definir en planta dicha acumulación y su relación con las diferentes unidades estratigráficas tanto construidas como no construidas.

En otro orden de cosas, la excavación también se ha sectorizado desde dos criterios complementarios. Uno eminentemente estructural, puesto que se han excavado las unidades en relación a los CE en los que estaban contenidas, incluso aún cuando dichos complejos estructurales todavía no estaban definidos en la excavación. El otro, en relación a las necesidades del trabajo en la excavación, de tal manera que se han dividido los distintos complejos estructurales. Tal sectorización estaba contemplada tanto desde las necesidades de eficiencia laboral como desde la necesidad de la ubicación de los distintos ítems arqueológicos para poder determinar y discriminar diversas funcionalidades o actividades en los complejos estructurales.

Obviamente, se ha realizado la documentación fotográfica y gráfica de todas las unidades estratigráficas exhumadas a escala 1:20 o a 1:10, tanto las construidas como las no construidas con referencia de coordenadas x, y, z con la cantidad de plantas suficiente para entender los procesos deposicionales y funcionales, así como la evolución de los procesos postdeposicionales que caracterizan el complejo arquitectónico.

La recogida del registro arqueológico mueble se realizó por unidades de excavación artificial en relación a la diferente potencia de las unidades sedimentarias o unidades estratigráficas no construidas. Estas unidades se separaron en diferentes ámbitos cuando así lo exigía la inclusión de la unidad sedimentaria en un ámbito espacial o estructural. Los diferentes ítems arqueológicos también se han separado según sus materias (cerámica, metal, vidrio, etc...) y dentro de ellas, según las características técnicas que podían ser importantes en un posterior estudio (separación de la cerámica en sigillata, cerámica pintada ibérica, etc...).

Por último, se ha de decir que a excepción de la unidad sedimentaria superficial (UE 1) todo el sedimento se ha cribado. Esta actividad ha sido muy positiva puesto que han permitido obtener un pequeños tesoro cuyas monedas se habían dispersado por rotura de su contenedor lo largo del pasillo/*propigneum* y que si no se hubiera cribado gran número de ellas habría pasado desapercibidas.

II. Resultados de la excavación en relación a la restauración del *Hypocaustum*.

En cuanto al análisis de las fábricas de las estructuras del *hypocaustum* y formas de construcción del mismo se han cumplido los objetivos planteados.

De esta manera se constató la forma de fabricación y los materiales empleados en los *pilae* del *hypocaustum*. Los *pilae* se componen de pareja de ladrillos macizos de 30 x 15 cm formando bases de 30 x 30 cm que se disponen en sucesivas tongadas, una a soga y otra a tizón, todas unidas por un cemento de color rosado (Lámina 2). También se definieron las distancias de las *pilae* correspondientes a los pilares de sustentación de

cada arco que delimitaban “calles” de 1 m (dirección este-oeste) y arcadas en dirección norte-Sur; a excepción de los pilares de los arcos que se disponían en los laterales de los *prae-furnium* (CE A2 y A3). En estos casos las calles eran más estrechas de unos 70 cm y uno de los laterales de la sustentación del arco se apoyaba en los brazos de dichos *prae-furnium*. Estos datos permitieron al director de la actividad de la restauración, el arquitecto D. Santiago Quesada volver a colocar en el lugar preciso aquellos *pilae* que habían desaparecido después de haber sido descubiertos en las anteriores campañas. La *anastilosis* de los mismos se ha realizado recogiendo los ladrillos de la excavación que coincidían con las medidas y características de los *pilae* recientemente hallados y disponiéndolos en la misma forma en las que estaba situados aquellos. En la construcción de los *pilae* siempre se ha respetado la altura conservada en el momento de hallazgo de los mismos. En algunas zonas también se han podido constatar el arranque de los arcos de medio punto, por lo que se han podido obtener la altura de cerramiento de la arcada.

Por otro lado, se estudiaron las fábricas de los muros que cierran las diferentes salas del hypocaustum en las zonas excavadas. De esta manera se ha podido comprobar qué tipo de elementos pétreos y de qué forma se disponían los mismos, por lo que en los lugares dónde fue necesario cerrar algunas rupturas de muros se pudo hacer con la misma técnica y utilizando las piedras de derrumbe de los mismos que se hallaron en la excavación (Lámina 3). En este sentido, se consolidó los restos de la bóveda que cerraba el pasillo/*propigneum* que hemos denominado CE P (Lámina 4). Esta bóveda se montaba en los muros desde la zona exterior y se aproximaba al centro a partir de la colocación de ladrillos de diferentes dimensiones en los que predominaban los de 30 x

15 cm, siendo estos los materiales que se han usado para consolidar los restos de arranque de dicha bóveda que estaba socavada y apenas sin apoyo sólido.

También se pudo determinar la forma de construcción de los dos *praefurnium* (CE A2 y A3) para posteriores restauraciones. Se pudo constatar por un lado que la cubierta de los mismos se hizo adosando arcos de medio punto de ladrillos de 15 x 30 cm. Por otro lado, sus bocas estaban construidas con jambas de granito que estaban apoyadas sobre los extremos de los brazos de los hornos ubicados en el muro del pasillo/*propigneum* que hemos denominado UEC MOP y un gran dintel del mismo material que descansaba sobre las mismas.



Lámina 2.- Fábrica de las pilae.



Lámina 3.- Fábrica y reconstrucción de muros



Lámina 4.- Detalle conservación bóveda

II. Resultados de la excavación por fases históricas

En relación a la puesta en valor de este edificio era necesario conocer el perímetro del edificio termal, la funcionalidad de cada uno de sus espacios, así como el origen del mismo, su evolución en el tiempo y los posibles cambios de uso hasta su desaparición.

Aunque los resultados no han sido completos, puesto que se ha verificado que el edificio termal es más grande aun que la zona excavada se han podido determinar gran parte de las preguntas planteadas. De esta forma se ha podido determinar la existencia de tres fases en la evolución del edificio:

1. Fase alto imperial.- Seguimos al profesor Blázquez (Blázquez y García Gelavert 1999:148) en la idea de que el edificio termal bajo imperial tuvo su origen en la existencia de unas termas alto imperiales de época flavia (figura 2). El análisis estratigráfico mural de los muros sur (UEC MSMN) y oeste (UEC MB) del CE M (habitación noroeste del *hypocaustum*) muestran un tipo de fábrica que ya fue descrita por Blázquez como de piedra mediana (en nuestra apreciación creemos que también grandes, todas ellas de arenisca) sencillamente desbastadas con caras vista tendentes a ser regularmente careadas (Blázquez y García-Gelavert 1999:157). Desde nuestro punto de vista, estas piedras tendrían su origen en canteras locales de Cástulo dónde los bancos de areniscas son comunes y de fácil extracción a partir de sus diaclasas. Por otro lado, la parte superior de estos muros se construyen con ladrillos y fragmentos de ladrillos de 15 x 30 cm, por tanto de las mismas medidas en las que se construye los *pilae* del *hypocaustum* Lámina 5). De esta manera observamos por un lado, una forma de construir relacionada más con el alto imperio puesto que se utiliza piedra de cantera trabajada, y por otro lado, sobre éstas mismas, se observa la reconstrucción con material

más barato e incluso de acarreo más típico del bajo imperio. Esta forma de actuar se observa de manera más clara en los muros del pasillo/*propigneum* CE. P, en el muro denominado UEC MEP pero sobre todo en los extremos murales (UEC MEP y UEC MOP). de la entrada de dicho complejo. En estas zonas se observan como se adosan a la fábrica de piedras alargadas una fábrica en la que se observa grandes sillares trabajados de acarreo, cantos angulares de buen tamaño y entre los huecos dejados por el material pétreo grupos de ladrillos que cierran los mismos en forma semejante a un *opus incertum* (Lámina 4). Esta última fábrica es una forma de construir muy típica del bajo imperio.

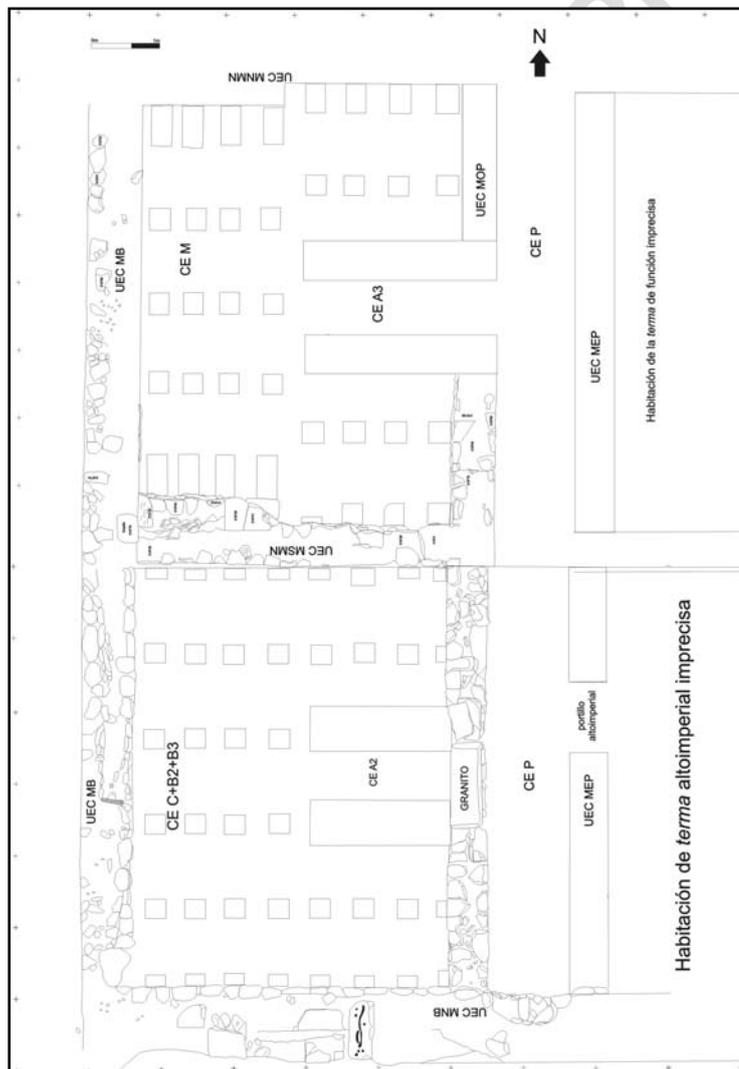


Figura 2.- Planta del *hypocaustum* en la fase alto-imperial

Vemos pues, que sobre una fábrica anterior con piedra semielaborada de cantería se sobrepone o adosa otra, producto del desmantelamiento o ruina de otros edificios. Esta forma de construir es típica de época bajo-imperial.

Si tenemos en cuenta las fábricas de los muros, podemos determinar en parte, las estructuras que la componían. En primer lugar las dos habitaciones occidentales del *hypocaustum* CE C+B2+B3 y CE M junto con sus *praefurnium* (CE A2 y A3) serían parte de estas primeras termas; si bien el límite Norte de la sala CE M pudiera ser algo más pequeña puesto que el muro norte de la misma es típicamente bajo imperial. El pasillo/*propigneum* (C.E P) también sería realizado en este momento aunque tendría una entrada en la parte este, frente a la boca del *praefurnium* CE A2, pero hacia su lateral septentrional, posiblemente para que el calor del horno no afectara directamente a las personas que tendrían que servir al mismo (Lámina 6).



Lámina 5.- Detalle fábrica muro UEC MB



Lámina 6.- Portillo alto imperial cegado.

Hacia el este debió seguir el edificio termal, aunque ya no podemos precisar con cuanta extensión, pero siempre menor que la terma bajo imperial, ya que los muros en las salas orientales del *hypocaustum* (CE N y CE B+ZZ) están contruidos con placas de piedras de la fase alto imperial pero entre ellos se observan algunos sillares de acarreo, por lo que en el bajo imperio debieron aprovechar parte de algunos muros que todavía se conservaba para aumentar y recrecer los nuevos.

2. Fase bajo imperial.- los hallazgos de terra sigillata hispánica tardía meridional, hispánica tardía y africana junto con las monedas halladas confirman un origen de “refundación” de las termas en la primera mitad del S. IV d.e en época Constantिनiana como ya fue constatada por el profesor Blázquez (Blázquez y García-Gelavert 1999:156).

Lo primero que se observa es la notable extensión del edificio. Hemos contabilizado una extensión sobre plano de 507’02 m² donde incluimos la letrina como parte de la construcción (figura 3): Sin embargo, el edificio es aun más grande ya que no está excavado en su totalidad. De esta manera, si cotejamos la superficie de la construcción alto imperial con la de esta fase podemos concluir una gran ampliación en la reconstrucción que se da en el bajo imperio.

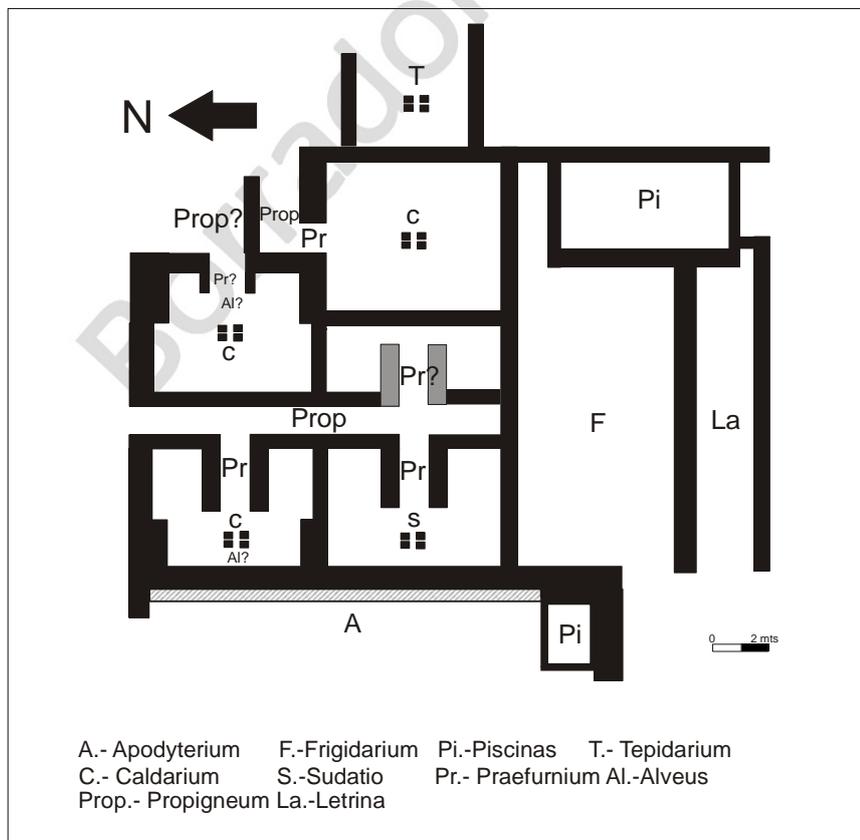


Figura 3.- Planta del área excavada de las termas y posible función de sus dependencias

Si a esta extensión se le une la ubicación del edificio relativamente cercano al foro y relacionado con una de las vías importantes de la ciudad podemos aventurar que este fue un complejo termal público principal en la trama urbanística de Cástulo en el bajo imperio.

La reconstrucción de este edificio termal está relacionada con la importancia que los emperadores le dan a este tipo de edificaciones dentro del tejido socioeconómico y político de las ciudades bajo-imperiales (Fuentes 2000:137). La preeminencia que se le da a estos edificios se debe a que estas construcciones van a suplantarse al foro como espacio de actividad socio-económica al irse debilitando y desapareciendo el sistema municipal que determinaba la funcionalidad del espacio foral. Las termas van a pasar a ser un ámbito privilegiado de sociabilidad, un lugar para verse y hacerse ver, un punto de encuentro entre iguales, siguiendo la evolución de lugar de reunión de los grupos de alto nivel social surgido en el alto imperio y al que ahora se unirán todos los estamentos importantes que habitan las ciudades (Fuentes 2000:136). De esta manera, las termas públicas se convierten en un importante símbolo de la categoría oficial de ciudad. De esta manera donde las ciudades mantienen o mejoran su carácter urbano y su centralidad administrativa o económica la construcción, mantenimiento o restauración de un complejo termal público de notables dimensiones es una constante (Fuentes 2000:140) como *Complutum*, *Olisipo* o *Emerita Augusta*.

Se entiende así, porque son las termas los edificios prioritarios en la política de munificencia imperial a principios del S. IV, puesto que son estas construcciones donde se encuentra el verdadero corazón socioeconómico de la ciudad. De la misma manera se

entiende porque se reconstruye y amplia el edificio termal del “Complejo Arquitectónico del Olivar” de Cástulo.

Por otro lado, hemos podido concretar la vida útil del complejo termal a raíz de la aparición de un tesoriillo hallado en el pasillo/*propigneum* (CE P). En este tesoriillo, de más de 400 monedas, la moneda más moderna que se ha encontrado hasta el momento es una acuñada por el emperador Teodosio, Así la fecha de ocultación estaría definida, a *grosso modo*, en la primera mitad del S. V y, quizás, más concretamente, entre finales del S. IV d.e. o mejor principios del S. V d.e.

Si se compara las fechas de reestructuración de las termas y su abandono, concretado por el depósito del tesoriillo, se puede estimar en menos de 100 años el intervalo de tiempo en el que el edificio termal ejerció como tal. En este sentido, el final de su función original debe de relacionarse con la presión ejercida por el obispo de Cástulo en la clausura del edificio.

Efectivamente, como demuestran las firmas de los obispos participantes en el Concilio de Elvira, en Cástulo había una comunidad cristiana lo suficientemente importante para organizarse en torno a un obispo ya a principios del S. IV d.e. Comunidad que a lo largo de la antigüedad tardía no hizo más que aumentar. Estas jerarquías eclesiásticas, que cada vez tenían más poder en las ciudades donde residen, no veían con buenos ojos los baños públicos. Por un lado, porque las termas eran percibidas como una herencia de la cultura clásica y, por tanto, el último foco de religión pagana en la ciudad donde se encontraban todas las esculturas de los antiguos dioses (Fuentes 2000, 137; Jiménez 2006, 157). De esta forma muchos “eclesiástico comenzaron pronto a ver las termas

como un nuevo centro de idolatría” (Jiménez, 2006: p.157) y un lugar de peligro por las mas que probable contaminación demoníaca de los fieles. Por otro lado, y complementaria a esta idea, la rígida moral sexual que ya se plantea desde el primer momento en la iglesia cristiana (Concilio de Elvira) conduce a la idea de que la desnudez, exhibición y contemplación de cuerpos desnudos es el paso directo a la lujuria y el pecado por lo que los baños deben suprimirse.

A finales del S. IV d.e. y principios del S. V d.e cuando el poder efectivo de la administración imperial romana se colapsa serán los obispos los que asuman el poder de las ciudades (Fuentes, 2000: 138). El tesoro y la cronología de los materiales hallados en los estratos que definen el momento de funcionamiento y abandono del edificio como terma, son datos que llevan a deducir que será aquel el momento en que el obispo de Cástulo tendrá el poder suficiente para cerrar el último foco pagano de su ciudad.

4. Fase Paleocristiana: Como expresamos antes la jerarquía eclesiástica pensaba que los baños era el último foco de pecado y paganismo, por lo que cuando se terminan por cerrar estos edificios en muchas ocasiones los obispos los reconstruyen como lugares sagrados con el doble fin de sacralizar un lugar “diabólico” (Jiménez y Sales 2004, 192) y expresar el triunfo de la fe cristiana sobre el paganismo. Ejemplos de estas imposiciones se han observado en bastantes lugares de la península ibérica (Jiménez y Sales 2004, 193-197). Es muy sugerente pensar que si no todo el edificio termal, al menos parte, fue convertido en una basílica, como ya ha sugerido la directora del Museo Arqueológico de Cástulo D^a. Concepción Choclán. La reducción de la piscina oeste del *frigidarium* de la terma y la ubicación de “un gran pilar tallado en la cara frontal simulando una columna adosada” Blázquez y García-Gelavert, 1999:55) podría estar

relacionada con la reconversión de la misma en un batisterio (sugerido también por D^a. Concepción Choclán)

Sin embargo, los niveles, que desde una cronología relativa, se pueden fechar a inicios del S. V d.e., proporcionan una interpretación borrosa en relación a lo anteriormente expuesto, puesto que sus características determinan un abandono y destrucción lenta del edificio quizás a lo largo de 100 o 200 años y en donde no se encuentran materiales arqueológicos claros de la liturgia religiosa cristiana que debieran haber conformado el ajuar de este edificio si su funcionalidad hubiera estado relacionada con el culto cristiano. No obstante, el abandono lento y progresivo del edificio después de su última función habría permitido la mudanza de todos aquellos elementos de carácter sacro a otro lugar y por consiguiente a su ausencia prácticamente total en la actualidad.

Quizás un nivel de huesos (UENC 9) (Lámina 7), humanos y animales desconectados y una especie de superficie dura o suelo (UEC 14) muy fragmentada por encima y alrededor de los mismos sobre el nivel estratigráfico del S. IV hallados en el *propigneum*/pasillo de servicio (CE P); junto con algunos huesos dispersos sobre la UE 10 de la misma naturaleza y en la misma profundidad en las dependencias del *Hypocaustum* (del CE M, N, A2 y A3) puedan ser los últimos vestigios de el edificio reconvertido en basílica, si se pudieran interpretar como restos no recogidos de antiguos enterramientos cristianos y banquetes funerarios.



Lámina 7.- depósito de huesos humanos y animales en el CE P.

Borrador /

Bibliografía

BLÁZQUEZ, J.M. y GARCÍA-GELAVERT, M.P. (1999): *Cástulo, Jaén, España: II. El conjunto arquitectónico del Olivar*. BAR Internacional Series 789. Oxford.

FUENTES, A: (2000): "Las termas en la Antigüedad tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano", en *Termas romanas en el Occidente del Imperio*; Coord. Fernández, C. y García, V. Edit Ayuntamiento de Gijón.

JIMÉNEZ, J.A. (2006): "En olor de santidad. La actitud del cristianismo hacia la cultura del baño", en *Rev. POLIS, revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, nº, 18 ; pp. 151-161.

JIMÉNEZ, J.A.y SALES, J (2004): "Termas e iglesias durante la antigüedad tardía: ¿Reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos", en *Re. Antigüedad y Cristianismo*, Vol. XX!, pp. 185-201. Edit. Universidad de Murcia.

Borrador / Preprint